



Un día, Orión dijo que era capaz de dar caza a cualquier animal sobre la Tierra, y eso no le gusto a Gea, la diosa de la Tierra. Enfadada, Gea envió un escorpión gigante para que le picara. Orión luchó con valentía, pero finalmente el escorpión lo picó. Impresionados por su valor, los dioses lo colocaron en el cielo como una constelación para honrar su valentía.

Ezaolife.com

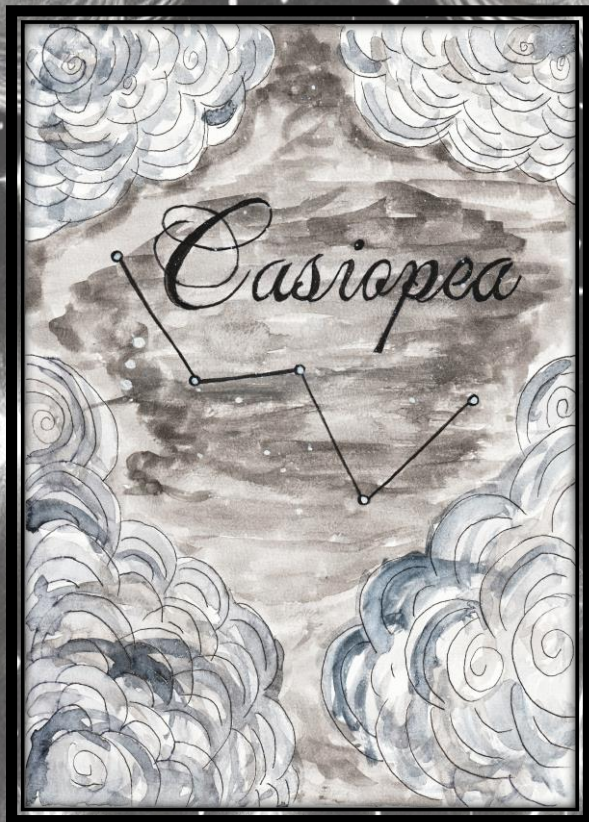


La historia de las constelaciones

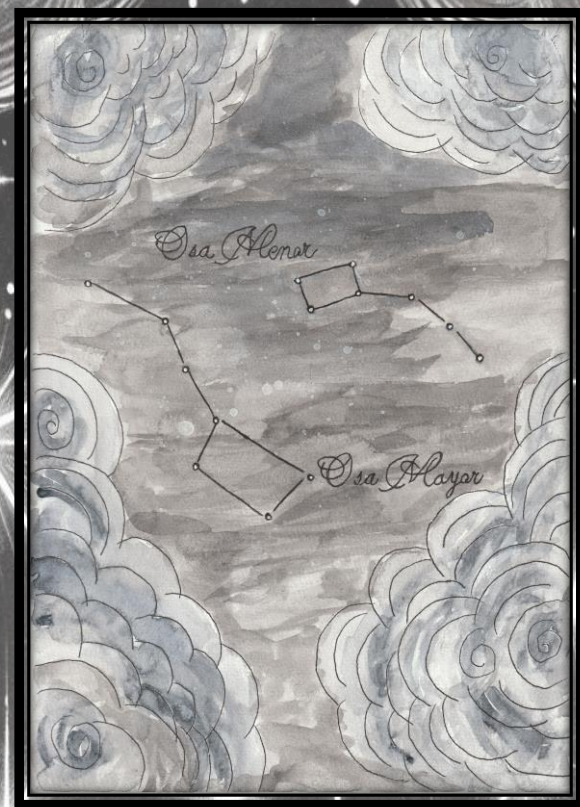
Ezaolife.com







Casiopea era una reina muy guapa, pero también un poco presumida. Un día dijo que ella era más guapa que las ninfas del mar, y eso enfadó mucho al dios Poseidón. Los dioses decidieron dar una lección a Casiopea: la colocaron en el cielo, sentada en su trono, para que todos la vieran. A veces aparece boca abajo, como recordatorio de que no debemos ser tan presumidos. Hoy podemos reconocerla en el cielo porque su constelación tiene forma de "W" o de "M"



Hace mucho, vivía una hermosa mujer llamada Calisto, que era amiga de la diosa Artemisa y le encantaba pasear por los bosques. Pero un día, fue transformada en una gran osa. Su hijo, Arcas, creció sin saberlo y un día, mientras cazaba, casi atacó a su madre convertida en osa. Para evitar la tragedia, Zeus, el dios del cielo, los levantó a ambos y los puso en lo alto del firmamento: a Calisto la convirtió en la Osa Mayor, y a Arcas lo colocó cerca de ella como la Osa Menor, más pequeña pero con una estrella muy especial, la Estrella Polar, que siempre indica el norte. Desde entonces, madre e hijo están juntos en el cielo, iluminando a los viajeros y recordándonos que el amor entre ellos es eterno